

el carrero, el gañán y los pobres de Tomelloso, y su corazón "en carne viva" de tono machadiano y mesetario. Late en él una honda angustia existencial de corte unamuniano, al igual que una decidida honradez de pensador puro.

ANGEL LOPEZ MARTINEZ (1936-1978), hermano de José, muerto prematuramente ejerció con acierto la crítica literaria y sólo pudo entregarnos un rotundo libro de poesía, "Ciudad del hombre" (1976), en el que "le crece la tristeza como un verso". Escritor de exquisita sensibilidad se enfrenta en su poesía contra el dolor, siendo el suyo un dolor redimido desde el que apuesta por la esperanza. Para él lo esencial a la hora de escribir es ser fiel a la experiencia emocional mucho más que a la elaboración formal del lenguaje. Tuve el honor de prologarle el único libro publicado y me consta de su autenticidad sin contaminar.

DIONISIO CAÑAS (1949), después de vivir ocho años en Francia se traslada a New York, donde reside. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de esta ciudad en la que se doctoró. Ha sido lector en la Universidad de Yale. Actualmente enseña literatura en la Universidad de la ciudad de New York. Ha publicado los siguientes libros de poesía, entre otros de crítica literaria, "La caverna de Lot" (1981), "Lugar" (1981), "Los secuestrados días del amor" (1983), y una antología de toda su obra primera bajo el título "La palabra navegada (poemas, 1976-1981)" y "El final de las razas felices" (1987). Ha traducido al poeta yugoslavo Vasko Popa y algunos otros poetas polacos. La poesía de Cañas se encamina cada vez más hacia un talante heterodoxo entre iconoclasta y maldito. Escribe, se diría, sobre el mármol, optando por una paganía cordial y apocalíptica. Dionisio Cañas pertenece a esa generación de jóvenes poetas, hijos de nadie, ultimísimos, huérfanos casi, que parapetan su escritura en los mitos que, cada vez, retornan para explicar y explicarse el envés de la existencia o la desposesión de la alegría, la ausencia de esperanza en estos "tiempos de indignancia" que nos ha tocado vivir. Sus poemas provienen, como él mismo confiesa, "de la inocencia con que vamos a la muerte, de la infancia secuestrada y de la vida como exaltación y del desencanto ante ella". Dionisio Cañas busca lograr una mezcla de realidad y de misterio a base de empastar la nada y el todo, por si es posible atinar con un verdadero humanismo que nos evite el naufragio.

Otros poetas. que últimamente han venido a deambular por las huellas de los anteriores y a mantener viva la llama de la poesía en Tomelloso, son Manuel Moreno, Araceli Olmedo, Narcisa Espinosa y Trinidad Serrano, entre otros, que se agrupan en torno al taller literario "Jaraíz" y la revista "El Cardo de Bronce".

MANUEL MORENO DIAZ, un joven que acaba de terminar los estudios de Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid. Sin libro publicado todavía, pero que ha dado a la luz varios poemas en "El Cardo de Bronce", y ha sido galardonado en los Premios de poesía de Campo de Criptana, es sin duda la promesa más firme de la poesía última de Tomelloso. Ha traducido a Salvatore Quasimodo. Su escritura es cuidada y exigente, de gran calado interior, muy respirada y honda, de tono alexandriano.

ARACELI OLMEDO tiene hasta ahora un único libro publicado, "La herida inacabable" (1985). Muy influenciada por Juan Torres Grueso pertenece a una generación perdida. Su poesía se le ha quedado enraizada en el léxico y el paisaje de su entorno rural, que por otro lado contrasta con la vehemencia de sus sentimientos. Está a favor de la sinceridad vital sin que le duelan prendas los dimes y diretes de la tribu.